

La importancia de la sistematización

A lo largo de este proceso práctico, he comprendido la relevancia de sistematizar de forma rigurosa y constante todas las acciones pedagógicas y formativas que se realizan, no solo aquellas visibles o planificadas, sino también las que ocurren de manera más espontánea o informal, como las conversaciones con el equipo educativo, reuniones con familias o diálogos cotidianos que, aunque no siempre quedan registrados, tienen un alto valor formativo, ético y pedagógico.

Reconozco que, si bien he mantenido una participación activa en espacios colaborativos y he recibido una retroalimentación positiva por parte de mi educadora guía respecto a mi compromiso y desempeño, no logré sistematizar adecuadamente algunas de esas instancias, lo que me deja sin evidencia concreta de experiencias que sí ocurrieron y que hubiesen sido muy valiosas de documentar como respaldo de mi labor profesional.

Este aspecto me invita a reflexionar desde la competencia L.1, que plantea la necesidad de desarrollar procesos investigativos críticos y reflexivos, sustentados en fundamentos teóricos actualizados. La sistematización no solo permite evidenciar lo realizado, sino que también se convierte en una herramienta para el análisis profundo de la propia práctica, posibilitando mejoras continuas, toma de decisiones fundamentadas y generación de nuevo conocimiento pedagógico.

A su vez, esta reflexión se relaciona directamente con la competencia genérica CG UV1, que destaca el aprendizaje autorregulado y el pensamiento crítico como base para la mejora profesional. El hecho de no contar con todos los registros necesarios me enfrenta a la importancia de construir una práctica consciente, planificada y documentada, que respalde los procesos desarrollados y que me permita aprender de mis propios errores para fortalecer mi rol docente.

También se vincula con la CG UV2, al considerar que las acciones en equipo —como las conversaciones con colegas o redes de apoyo— deben reconocerse como parte de un proceso colaborativo complejo, que requiere registro, análisis y valoración. Sistematizar estas acciones no solo es una forma de visibilizar el trabajo compartido, sino también de asumir un rol activo en la mejora del entorno educativo.

Finalmente, desde los referentes de la Educación Parvularia, en particular lo señalado en las Bases Curriculares y los Estándares de Desempeño Profesional, se plantea que el/la educador(a) debe ser capaz de reflexionar sobre su práctica, evaluar críticamente sus decisiones y actuar con responsabilidad profesional. La sistematización se vuelve entonces un acto ético, que respalda nuestro quehacer y permite garantizar procesos educativos de calidad, transparentes y comprometidos con la infancia y sus derechos.

Con esta experiencia, reafirmo mi compromiso por fortalecer mis habilidades de planificación, registro y documentación, entendiendo que son herramientas esenciales no solo para mi formación, sino también para el desarrollo de una práctica educativa transformadora, reflexiva y situada.